

# Un apóstol de la unidad cristiana

L'ABBE PAUL COUTURIER



# incunable

PERIODICO SACERDOTAL  
VOLUMEN III  
NUM. 128 ENERO 1960

EL 27 de marzo de 1953 se celebraban en Lyon los funerales por un sacerdote ejemplar que acababa de fallecer, el abbé Paul Couturier. Pastores protestantes, anglicanos y ortodoxos rusos se hallaban presentes en la ceremonia. El cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon, derogando la costumbre de no pronunciar discursos en las exequias de los sacerdotes, dijo estas palabras:

"La costumbre de la diócesis es que ninguna palabra se pronuncie en la iglesia con ocasión de los funerales de un sacerdote. Si yo hago hoy una excepción, que será por lo demás muy breve, no es para colocar al reverendo Couturier por encima de sus hermanos, porque él hubiera sido el primero en protestar contra tal preferencia. Es por razón del apostolado al que dedicó toda su vida, por la causa gigante a la que ha servido con toda su alma. La presencia en esta reunión de muchos de nuestros hermanos separados, que yo agradezco de corazón, basta para demostrarlo..."

El gran escándalo del mundo es que los cristianos están divididos. Todos los que aman a Jesucristo, todos los que por amor a Jesucristo aman a sus hermanos, sienten la nostalgia de la Unión de los cristianos, como la desea Nuestro Señor.

A esta tarea había dedicado el querido Padre Couturier toda su existencia, con un entusiasmo, con una entrega y una caridad que realmente fueron maravillosos.

El abbé Couturier ha honrado a esta diócesis; ha sido un magnífico servidor de la Iglesia; la Iglesia por mi humilde voz le da las gracias" (1).

## UN APOSTOLADO TARDIO

AUNQUE el cardenal Gerlier dijo que el abbé Couturier había dedicado todo su existencia a la

causa de la unión, la verdad es que el apostolado unionista de Paul Couturier fué un apostolado tardío. Hasta pasados los cincuenta años no descubrió su vocación

Depósito legal: M. 677-1858  
al ecumenismo. Antes había sido un profesor de Física y Química, por cierto sin gran éxito en la docencia. Eso sí, siempre fué un sacerdote ejemplar. En su juventud fué algo rígido de espíritu y escrupuloso. Con todo, en su fisonomía humana y espiritual había rasgos que le preparaban de lejos para su futuro apostolado. Solía decir: "No olvidar jamás la razón, pero tampoco caer en la extravagancia de dejarse esclavizar por ella". Superados sus escrúpulos, y sin perder la finura que le había distinguido siempre, se hizo paciente y moderado. "Audacia prudente" era su norma.  
Tuvo gran devoción a la santa misa. Bajo la dirección del P. Alberto Valensin, hizo grandes progresos en la vida espiritual, y por

# Editorial

## POR LA UNIDAD CRISTIANA

UNA semana de este mes de enero será, como es bien sabido, dedicada a la oración por la unidad de los cristianos. En esa común intención vendrán a coincidir las plegarias no sólo de los católicos, sino también de millones y millones de cristianos que continúan aún separados. Acontecimiento que, de año en año, va ganando en amplitud, en significación, en hondura y contenido, pero que este año tendrá un relieve más especial aun por el extraordinario interés que el Papa viene mostrando por la unidad y habida cuenta de la coyuntura que crea la convocatoria del Concilio Ecuménico.

Justo es dedicar nuestro editorial a este tema. Y empezar por señalar con fuerza hasta qué punto la meditación sobre la unidad rota ha de traer consigo una auténtica pena, un desgarramiento interno, un auténtico sufrimiento para todos y cada uno de nosotros. Nacidos cuando ya la desunión estaba consumada, nos parece casi natural esta situación, que, sin embargo, es dramáticamente sangrante. Sabemos bien que Jesucristo no la quiso, hemos meditado muchas veces su llamamiento en la última cena a la unidad de todos los que habían de creer en Él. Pero esa unidad rota sólo nos afecta de una manera superficial, lejana, diríamos que algo fría. Sobre todo, quienes vivimos en países en que el número de cristianos separados es insignificante, podemos caer con facilidad en una consideración casi especulativa del problema. Y el problema es vivo, punzante, trágico, desgarrador y... actualísimo.

Hay que empezar por sentirlo. Y continuar con un serio y concienzudo examen de conciencia. También aquí hemos acep-

tado unas fórmulas hechas, unos tópicos que están llamados a sufrir una exigente revisión. Con un criterio apologetico, justificado en otras épocas si se quiere, pero insostenible hoy, se ha venido manteniendo que toda la culpa era de quienes están fuera del redil. Y la verdad, bien lo sabemos, no es esa. Culpa hubo en ellos, y culpa en nosotros. Cosas tienen ellos que corregir, pero también nosotros. Hay heridas abiertas en cosas bien accidentales, que podrían y deberían cerrarse. Hay un lenguaje agresivo, que el mismo Papa nos ha invitado a corregir. Hay actitudes orgullosas y suficientes que importa rectificar. Pero, sobre todo, importa que reconozcamos los malos ejemplos que hemos podido dar, y que muchas veces han sido el principal obstáculo para llegar a la ansiada unidad.

A la pena por la ruptura, al examen de conciencia, ha de añadirse la oración. La Semana es fundamentalmente de oración. Como Semana de oración nació, y como Semana de oración continúa celebrándose. Nuestra Misa, nuestro Breviario, nuestra visita al Santísimo, nuestra misma oración mental, han de llenarse hasta rebosar de esta intención. Importa orar, y sentirnos acompañados en esa oración. Que suba de la tierra al cielo durante estos días, humilde, insistente, constante, nuestra oración. Lo que humanamente es imposible, es fácil, absolutamente fácil, desde un punto de vista sobrenatural. Sólo hace falta que lo consigamos con nuestras oraciones. Así, y sólo así, se logrará que verdaderamente haya "un solo rebaño y un solo pastor".

INCUNABLE

## BREVIARIO DE PASTORAL SOCIAL

Por Monseñor Vicente ENRIQUE y TARANCON

Miembro de la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social.

EL Breviario que acaba de publicarse, patrocinado por la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social, no pretende ser un tratado de Sociología ni un texto de Pastoral. Ni aun podría servir de texto en ese campo concreto de la pastoral social. Su finalidad es mucho más modesta, aunque quizás más interesante.

Todos los sacerdotes han de preocuparse hoy de los problemas sociales; entran éstos de lleno en el campo de la pastoral. Las orientaciones de los Papas son clarísimas. La realidad que vivimos no deja lugar a dudas sobre la trascendencia de ese deber sacerdotal.

Los sacerdotes habrán de estudiar las cuestiones sociales; habrán de procurarse algunos conocimientos de las ciencias económicas; habrán de conocer los principios y las orientaciones de la pastoral en ese campo tan importante de nuestros días.

Esa formación deberán adquirirla en otros libros. Iniciándola en el Seminario, se verán precisados a perfeccionarla durante toda su vida. Porque el contacto con la realidad social es necesario para perfeccionar los criterios y los métodos pastorales y para adquirir el sentido objetivo que exigen todas las realizaciones sociales.

Pero el campo de lo social es difícil y peligroso. Más peligroso para el sacerdote, que ha de elevarse sobre todos los problemas contingentes para mantener la integridad de los principios. Porque las injusticias sociales que existen en el mundo y el apasionamiento con que las distintas clases sociales enfocan esos problemas pueden hacerle perder la ecuanimidad necesaria en su tarea pastoral.

En orden a una actuación práctica, es necesario que el sacerdote recuerde constantemente los grandes principios cristianos, que tenga en cuenta las normas prudentes de actuación y que calibre exactamente los medios que deberá emplear para llevar a cabo esa empresa. Tan sólo de esta suerte podrá vencer todas las dificultades y realizar una labor sacerdotal fecunda.

El "Breviario de Pastoral Social" quiere cumplir ese cometido. Se ha compuesto para que sea el "Vademecum" inseparable de todos los que trabajan en este campo, particularmente de los sacerdotes. No es, propiamente, para los estudiosos, sino para los hombres de acción. No pretende formar apóstoles sociales, sino dar a los apóstoles ya formados la seguridad de que realizan una verdadera labor pastoral.

— 0 —

Las dos partes en que se divide el Breviario indican claramente la finalidad que se pretende conseguir. El estilo, sobrio y sintético, del mismo es a propósito para conseguirlo.

La pastoral social ha de realizarse en un mundo entrecruzado de egoísmos y de intereses encontrados. Es muy difícil hallar la comprensión y la ecuanimidad en los hombres cuando defienden sus propios intereses. Por eso la actividad pastoral en este campo se convierte, casi sin querer, en la lucha contra las resistencias que unos y otros oponen en la realización de la justicia social.

En ese ambiente es fácil que se oscurezcan los principios y que los mismos apóstoles se "apasionen" excesivamente. La síntesis doctrinal que se pone en la primera parte es el remedio contra ese peligro. Recordando continuamente los principios básicos del orden social cristiano, los objetivos que se ha de proponer la acción pastoral en este campo y los factores del orden social, se tendrá siempre una base firme y segura para evitar los apasionamientos y las desviaciones.

Esa actuación pastoral necesita unas normas prudentes y unos medios seguros y eficaces. La segunda parte del Breviario señala esas normas y precisa esos medios. Con brevedad y sencillez, se ofrece a todos los sacerdotes, y aun a los apóstoles seculares, un plan seguro de actuación.

— 0 —

"Con gozo y esperanza se escribió este Breviario", como se dice en el prólogo al lector, firmado por el Excmo. Sr. Presidente de la Comisión Episcopal. Con gozo y esperanza lo recibirán también sin duda los sacerdotes y los apóstoles seculares. Si hasta ahora la pastoral social estaba todavía en los comienzos entre nosotros, creo sinceramente que la publicación de este "Vademecum" puede impulsarla y orientarla muy eficazmente. Dios quiera que sea así.

consejo del mismo Padre se dedicó a auxiliar a los muchos rusos desterrados de su país por la Revolución, que se habían refugiado en Lyon y su comarca. Por su medio entró en contacto con la jerarquía ortodoxa.

Pero fué en 1932, durante una estancia en la abadía benedictina de Amay-sur-Meuse, cuando vio clara su vocación y se decidió a dedicar a la causa de la unión de todos los cristianos el resto de sus días. Tenía cincuenta y dos años.

En Amay leyó y tomó notas en la biblioteca; gustó y admiró la majestuosa liturgia griega y eslava que se practicaba alternativamente en la capilla "bizantina" del monasterio; se empapó del espíritu unionista que se respiraba en toda la casa. Y cuando volvió a Lyon, se trajo en su maleta unos iconos rusos, en su cartera el testamento del cardenal Mercier, y en su corazón el deseo de propagar el Octavario de la Unión por el mundo entero.

El testamento de Mercier decía

(1) L'abbé Paul Couturier, por M. Vallain. Casterman, 1959.